

CARTA IMAGINARIA DEL PADRE MANYANET EN LA QUE NOS CUENTA SU VIDA.

Hola amigos:

Soy el padre José Manyanet y me han pedido que os cuente algo sobre mi vida, y lo hago con gusto a través de esta carta.

Yo nací el 7 de enero de 1833 en Tremp, un pueblecito de la provincia de Lérida, en Cataluña. Mi nombre completo es José Joaquín Manyanet y Vives. Me bautizaron el mismo día en que nací pues así se usaba antiguamente y me bautizaron en la iglesia de mi pueblo dedicada a Nuestra Señora de Valldeflors (que significa valle de flores). Yo era el más pequeño de 8 hermanos.

Como Tremp es un pueblecito muy bonito, rodeado de montañas, y tiene un río, con mis hermanos hacíamos excursiones y nos gustaba bañarnos en el río en el verano ¡qué bien lo pasábamos todos juntos! A 4 de mis hermanos, Dios se los llevó muy pequeños con Él al Cielo. Eso antes pasaba mucho pues no estaba tan adelantada la medicina como ahora en vuestra época. Además éramos bastante pobres. Eso sí pobres pero honrados y felices. Gracias a eso yo aprendí, ya de pequeño, que una buena familia es lo mejor que se puede tener en la vida.

De niño yo era muy curioso y la curiosidad es buena pues aprendemos gracias a ella, pero también es arriesgada... Por ella todos tenemos accidentes de pequeños ¿a que sí? Seguro que ya os han contado los dos más graves que me sucedieron a mí. Sí, aquellos de cuando me caí en un hoyo y me perdí en la nieve, y cuando los soldados que estaban en mi casa, sin querer, me tiraron encima el aceite hirviendo con que estaban cocinando. ¡Qué mal lo pasé las dos veces! Menos mal que la Virgen de Valldeflors me salvó y así todo quedó en anécdotas.

Aun no os he dicho cómo se llamaban mis padres. Mi padre se llamaba Antonio y era campesino. Dicen que era muy bueno aunque yo no pude casi conocerlo pues murió cuando yo tenía apenas año y medio de edad. Mi madre se llamaba Buena Ventura y era una mujer buenísima, nos sacó adelante a mis hermanos y a mí y sobre todo nos educó cristianamente, a ella lo que más le importaba es que fuéramos buenas personas y estuviéramos siempre cerca de Dios y de la Virgen María. Por eso se preocupó que nos preparáramos muy bien para la Primera Comunión, -que yo hice con 7 años-, y que hiciéramos siempre caso a los consejos del párroco del pueblo. Este párroco se llamaba Don Valentín Lledós y para mí fue como un padre, pues siempre me ayudó y se preocupó por mí.

Empecé a ir al colegio a los 6 años. Fui primero a la escuela pública de Tremp y cuando cumplí 12 años, como decían que era buen estudiante, aconsejaron a mi madre que me mandara a estudiar a la ciudad de Barbastro. El problema era que no teníamos dinero para pagar los estudios. Pero Don Valentín le habló de mí a uno de los padres Escolapios, que regentaban la escuela, y me admitieron como alumno interno gratis, con la condición de que ayudara a los padres en pequeños trabajos como eran encargos en la ciudad, acólito en las Misas, etc. Aunque echaba de menos a mi familia, era una buena oportunidad y la aproveché lo mejor que pude, y además todos los veranos me iba de vacaciones a casa. Fue en el colegio de Barbastro donde recibí el sacramento de la Confirmación el 30 de mayo de

1849, pero sobre todo, fue allí donde descubrí mi vocación: quería ser sacerdote. Por eso al acabar mis estudios, con 17 años cumplidos, entré al seminario, que es donde te preparan para ser sacerdote. El primer seminario al que fui estaba en la ciudad de Lérida. Ahí estudié Filosofía. Para pagarme los estudios daba clases particulares a los hijos de una familia de la ciudad. Gracias a esas clases me di más cuenta de que importante es que todos los niños puedan tener un colegio o una educación buena y por eso supe que Dios me pedía que me dedicara a la educación y a hacer buenos colegios y si podían ser para niños sin recursos, mejor.

Al acabar la Filosofía fui a otro seminario para estudiar Teología. Este seminario estaba en la Seu de Urgell, muy cerca de Andorra. Ahí en la Seu de Urgell conocí al que sería siempre mi nuevo consejero, el Obispo José Caixal. Por él fui ordenado sacerdote, al terminar mis estudios, el 9 de abril de 1959. Y fue hablando con él que se me ocurrió fundar dos Congregaciones religiosas para regentar colegios en donde la principal preocupación fuera formar familias cristianas, pues yo estaba convencido que si las familias son buenas, las personas tienen más facilidad de ser buenas y la sociedad será mejor y el mundo también. De las dos Congregaciones, una era masculina y otra femenina, pues en esa época los niños estudiaban separados de las niñas. Aunque tal vez ya sabéis como se llaman estas Congregaciones, pues una de ellas regenta vuestro colegio, os lo recuerdo, una se llama "Hijos de la Sagrada Familia" y, la otra, "Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret".

En todos los colegios que íbamos fundando se enseñaba que el mejor modelo que tenemos de una buena familia es la de Jesús, María y José. Me encantaría conseguir que todos los alumnos de mis colegios entendieran como mejoraría el mundo si consiguiéramos "hacer de cada familia un Nazaret", es decir, unas familias en que los padres imiten a San José, las madres a María y los hijos a Jesús.

Como no podía estar en todos lados ayudando directamente, lo hice por medio de varios libros y cartas que escribí. También se me ocurrió la idea de que entre todas las familias se levantara en Barcelona un templo dedicado a San José, que con el tiempo y la colaboración de mucha gente se convirtió en el Templo de la Sagrada Familia.

Ya para terminar os cuento que Dios me llamó a su lado el 17 de diciembre de 1901. Como mucha gente creyó que yo los había ayudado a seguir mejor a Jesús, pidieron a la Iglesia que me nombrara santo, y después de un largo proceso, el Papa Juan Pablo II me canonizó el 16 de mayo de 2004.

Bueno, pues ya me despido de vosotros, no sin antes recomendaros que seáis lo más buenos que podáis, Dios necesita niños y mayores que quieran hacer un mundo mejor. ¡Ánimo!

José Manyanet y Vives, SF

CARTA IMAGINARIA DEL PADRE MANYANET EN LA QUE NOS CUENTA SU VIDA.

Hola amigos:

Soy el padre José Manyanet y me han pedido que os cuente algo sobre mí vida, y lo hago con gusto a través de esta carta.

Yo nací el ____ de _____ de _____ en Tremp, un pueblecito de la provincia de _____, en Cataluña. Mi nombre completo es _____ . Me bautizaron el _____ pues así se usaba antiguamente y me bautizaron en la iglesia de mi pueblo dedicada a _____ (que significa valle de flores). Yo era el más pequeño de _____ hermanos.

Como Tremp es un pueblecito muy bonito, rodeado de montañas, y tiene un río, con mis hermanos hacíamos excursiones y nos gustaba bañarnos en el río en el verano ¡qué bien lo pasábamos todos juntos! A 4 de mis hermanos, Dios se los llevó muy pequeños con Él al Cielo. Eso antes pasaba mucho pues no estaba tan adelantada la medicina como ahora en vuestra época. Además éramos bastante pobres. Eso sí pobres pero honrados y felices. Gracias a eso yo aprendí, ya de pequeño, que una _____

2-21-5-14-1 . 6-1-13-9-12-9-1

es lo mejor que se puede tener en la vida.

De niño yo era muy curioso y la curiosidad es buena pues aprendemos gracias a ella, pero también es arriesgada.. Por ella todos tenemos accidentes de pequeños ¿a que sí? Seguro que ya os han contado los dos más graves que me sucedieron a mí. Sí, aquellos de cuando me caí en un hoyo y me perdí en _____, y cuando los soldados que estaban en mi casa, sin

12-1 . 14-9-5-22-5

querer, me tiraron encima el aceite hirviendo con que estaban cocinando. ¡Qué mal lo pasé las dos veces! Menos mal que la Virgen de Valldeflors me salvó y así todo quedó en anécdotas.

Aun no os he dicho cómo se llamaban mis padres. Mi padre se llamaba _____ y era campesino. Dicen que era muy bueno aunque yo no pude casi conocerlo pues murió cuando yo tenía apenas año y medio de edad. Mi madre se llamaba _____ y era una mujer buenísima, nos sacó adelante a mis hermanos y a mí y sobre todo nos educó cristianamente, a ella lo que más le importaba es que fuéramos buenas personas y estuviéramos siempre cerca de Dios y de la Virgen María. Por eso se preocupó que nos preparáramos muy bien para la Primera Comunión, - que yo hice con _____ años-, y que hiciéramos siempre caso a los consejos del párroco del pueblo. Este párroco se llamaba _____ y para mí fue como un padre, pues siempre me ayudó y se preocupó por mí.

Empecé a ir al colegio a los 6 años. Fui primero a la escuela pública de Tremp y cuando cumplí 12 años, como decían que era buen estudiante, aconsejaron a mi madre que me mandara a estudiar a la ciudad de _____. El problema era que no teníamos dinero para pagar los estudios. Pero Don Valentín le habló de mí a uno de los padres _____, que regentaban la escuela, y me admitieron como alumno interno gratis, con la condición de que ayudara a los padres en pequeños trabajos como eran encargos en la ciudad, acólito en las Misas, etc. Aunque echaba de menos a mi familia, era una buena oportunidad y la aproveché lo mejor que pude, y además todos los veranos me iba de vacaciones a casa. Fue en el

colegio de Barbastro donde recibí el sacramento de la Confirmación el _____, pero sobre todo, fue allí donde descubrí mi vocación: quería ser _____. Por eso al acabar mis estudios, con 17 años cumplidos, entré al seminario, que es donde te preparan para ser sacerdote. El primer seminario al que fui estaba en la ciudad de _____. Ahí estudié Filosofía. Para pagarme los estudios daba clases particulares a los hijos de una familia de la ciudad. Gracias a esas clases me di más cuenta de que importante es que todos los niños puedan tener un colegio o una educación buena y por eso supe que Dios me pedía que me dedicara a la educación y a hacer buenos colegios y si podían ser para niños sin recursos, mejor.

Al acabar la Filosofía fui a otro seminario para estudiar Teología. Este seminario estaba en _____, muy cerca de Andorra. Ahí en conocí al que sería siempre mi nuevo consejero, el Obispo José Caixal. Por él fui ordenado sacerdote, al terminar mis estudios, el _____. Y fue hablando con él que se me ocurrió fundar dos Congregaciones religiosas para regentar colegios en donde la principal preocupación fuera formar familias _____, pues yo estaba convencido que si las familias

3-18-9-19-20-9-1-14-1-19

son buenas, las personas tienen más facilidad de ser buenas y la sociedad será mejor y el mundo también. De las dos Congregaciones, una era masculina y otra femenina, pues en esa época los niños estudiaban separados de las niñas. Aunque tal vez ya sabéis como se llaman estas Congregaciones, pues una de ellas regenta vuestro colegio, os lo recuerdo, una se llama " _____ " y la otra " _____ ".

En todos los colegios que íbamos fundando se enseñaba que el mejor modelo que tenemos de una buena familia es la de Jesús, María y José. Me encantaría conseguir que todos los alumnos de mis colegios entendieran como mejoraría el mundo si consiguiéramos:

" _____ ",
8-1-3-5-18 . 4-5 . 3-1-4-1 . 6-1-13-9-12-9-1 . 21-14 . 14-1-26-1-18-5-20

es decir, unas familias en que los padres imiten a San José, las madres a María y los hijos a Jesús.

Como no podía estar en todos lados ayudando directamente, lo hice por medio de varios libros y cartas que escribí. También se me ocurrió la idea de que entre todas las familias se levantara un templo dedicado a San José, que con el tiempo y la colaboración de mucha gente se convirtió en el Templo _____ de Barcelona.

Ya para terminar os cuento que Dios me llamó a su lado el _____ . Como mucha gente creyó que yo los había ayudado a seguir mejor a Jesús, pidieron a la Iglesia que me nombrara santo, y después de un largo proceso, el Papa _____ me canonizó el _____ de 2004.

Bueno, pues ya me despido de vosotros, no sin antes recomendaros que seáis lo más buenos que podáis, Dios necesita niños y mayores que quieran hacer un mundo mejor. ¡Ánimo!

